COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR MAS DESGRACIADO, CEFALO Y PROCRIS.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cefalo.	*Boreas.*	*Moscon, gracioso.*	*Luna, criada.*
Procris.	*Narciso.*	*Tormes, enano.*	*Dos cazadores.*
Febo.	*Oritia.*	*La Aurora.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Fingese dentro ruido de monteria, y Cefalo dice.

Cef. Seguid el jabalí todos.
Caz. Siguele, Moscon.
Mosc. No quiero,
que tiene muy poco agrado
quien va con todos gruñendo.
Caz. 2. Al monte. *Caz.* 1. Al valle.
Cef. Seguidle,
antes que á ese monstruo fiero,
ó le oculten esos robles,
ó le escondan esos fresnos.
Caz. 1. Al valle. *Mosc.* Yo no lo sigo,
porque aunque es verdad que en eso
yo no sé lo que me cazo,
menos sé lo que me pesco.
Caz. 1. Al arroyo. *Caz.* 2. Ya es en vano.
Sale Cefalo de caza muy galan con un venablo en la mano.
Cef. Huyó su daño sangriento,
mas veloz que las saetas,
mas que los dardos ligeros:
contra un diluvio de lanzas
tuvo de su parte el viento,
y como rayo deshizo
la tempestad de monteros.
Quiero seguir la espesura,
mientras compone el cabello
el alba, en quantos el bosque
le ofrece undosos espejos.
Suena Musica, y suspendese.
Mus. Deten el paso, atrevido,
mira, que te llama amor,
para hacerte vencedor,
como quieras ser vencido.
Cef. Deten el paso, atrevido,
mira que te llama amor,
para hacerte vencedor,
como quieras ser vencido.
Qué dulce voz, qué deidad
me contradice y me ayuda?
Pero que es amor no hay duda,
que amor es contrariedad;
huya, pues, mi voluntad
hoy su tirano rigor,
no se mire mi valor
á sus arpones rendido.
Al irse canta la Musica.
Mus. Deten el paso, atrevido,
mira que te llama amor.
Cef. En vano pretendo ciego
evitar la ardiente llama:
pues del ardor, que me inflama,
huyo la causa, no el fuego;
mas para qué mi sosiego
quiere perturbar Cupido?
Para qué? Para qué ha sido
resucitar mi dolor? *Al otro lado.*
Mus. Para hacerte vencedor,
como quieras ser vencido.
Cef. En tan arduas ocasiones
mejor es que el pecho herido
dé remedio á sus pasiones:
ya huyo, amor, tus arpones.
Va á entrar, y canta la Musica.
Mus. Deten el paso, atrevido.
Cef. Evitando tu rigor,
mi libertad restituyo,

venza esta vez mi dolor,
ya de tus trayciones huyo.
Va por otro lado, y dice la Musica.
Mus. Mira, que te llama amor.
Cef. Voz, aliento superior,
que me animas y me inflamas
en mi afecto y mi temor,
dime, para qué me llamas?
Mus. Para hacerte vencedor.
Cef. Dime, engaño del oido,
que con dulce acento blando
aprisionas mi sentido,
cómo he de vencer amando?
Mus. Como quiéras ser vencido.
Cef. Qué dulce engaño es aqueste,
en que amor me muestra á un tiempo,
que he de vencerme triunfando,
que he de rendirme venciendo?
Yo he de darme á sus prisiones,
yo he de rendirme á su imperio,
donde son obedecidos,
mas que justos, los preceptos.
Mas ay, que idólatro á Procris,
y su hermosura temiendo,
quanto pretende el valor,
lo contradice el deseo!
Pero no venza el amor
mi invicto y rebelde pecho,
que no es valor emprender,
quando es evidente el riesgo.
Falsa sirena, tus voces
en vano llaman mi afecto,
que yo seré vencedor,
como me venza á mi mesmo.
Repite la Musica.
Mus. Detea el paso, atrevido.
Cef. Presteme plumas el viento.
Mus. Mira que te llama amor.
Cef. Para qué las dichas quiero?
Mus. Para hacerte vencedor.
Cef. Cómo puede ser muriendo?
Mus. Como quieras ser vencido.
Cef. No hay remedio?
Correse una cortina, y vese en lo alto en una nube la Aurora, vestida de encarnado y manto azul, y al verla se eleva.
Aur. No hay remedio.
Cef. Quien eres, deidad, quien eres,
que con soberano imperio
me detiene tu hermosura
mucho mas, que tus acentos?
Si es tu designio vencerme,
ocioso fue el instrumento,
pues me vencieron tus ojos,
y me ofendieron tus ecos.
Si yo he de vencer vencido,
seguro tengo el trofeo,
porque adorar tu hermosura
se tiene consigo el premio.
En tu adoracion no busco
mas favor, que mis afectos,
que desdora la fineza
quien solicita el remedio.
Adorando tu hermosura,
quando es tan alto el objeto,
bien puedo ser desgraciado,
mas ser infeliz no puedo.
Que quando empresas tan altas
son de generoso empeño,
dichosas son; aunque quieran
desdecirlo los sucesos.
Confieso, que esta hermosura,
á no ver el rostro bello
de Procris, de mi amor fuera
el mas soberano empleo.
Mas ay, amor! que he de ver
en tanta beldad, si puedo,
por medio de los sentidos,
engañar todo un deseo.
Quien eres, deidad, quien eres?
Aur. Yo soy la deidad, que á Febo
corre la cortina, quando
dexa los ceruleos velos
de Neptuno, dando al dia
de las ondas el imperio.
Yo soy la deidad, que adoran,
ya en la esfera, ya en el centro,
las mas presumidas flores,
los mas brillantes luceros.
De mi las tinieblas huyen,
ya de envidia ó ya de miedo,
que efectos iguales causan
mi hermosura y mi respeto.
La Aurora soy, que te busco,
dexando el dorado lecho
de Titan, por mas suaves
solicitados desvelos.
Yo, Cefalo, amo tu vista,
pues te adoro, lo confieso;
y pues confieso mi amor,
hoy segunda vez te quiero.
No admires, que en mi deidad

reyne esta vez el afecto,
que del amor se dilata
hasta en los Dioses su imperio.
Siempre sus graves saetas
hieren en lo mas supremo,
que vencimiento vulgar
no se llama vencimiento.
En lo soberano solo
hiere el amor mas violento:
qué hará en lo humano, si tiene
lo mas divino sujeto?
No pues, Cefalo, pretendas
librarte del rapaz ciego,
que quien pretende imposibles,
mas que valeroso, es necio.
Cef. Yo no pretendo librarme,
solo obedecer pretendo;
y mas quando mi ventura
consiste en mi rendimiento:
solo extraño, solo admiro,
el verme feliz tan presto,
sino es ya que el ser dichoso
consista en no merecerlo.
Aur. De mayores imposibles
es dueño amor. *Cef.* Yo confieso,
que mas que vuestra fineza,
quisiera vuestro desprecio.
No imagineis, que mi amor
es solo agradecimiento,
que aborreciendome vos,
y yo amando al mismo tiempo,
le debiera á mi alvedrio
la gloria de no tenerlo.
Amor, la beldad de Procris *ap.*
con esta ventura venzo.
Va descendiendo la Aurora al tablado.
Aur. Sube, joven venturoso,
á lograr debidos premios
á tu fineza. *Cef.* Ya amante,
á tantas venturas llego
temeroso. *Aur.* Qué rezelas,
quando eres dichoso? *Cef.* Serlo,
que de amor todas las glorias
son instables. *Aur.* No hay recelos,
donde hay fineza y amor:
llega pues. *Cef.* Piadosos cielos,
muera el afecto de Procris. *ap.*
Aur. Cefalo, vén. *Cef.* Ya obedezco.
Va Cefalo á subir á la nube, y dicen dentro.
Lun. Aguarda, Procris, deteate.
Retirase Cefalo.
Cef. Aguarda, que aquestos ecos::-
Aur. Qué te alteras? *Cef.* Es, que el alma::-
Aur. Qué te turbas? *Cef.* Yo pretendo::-
Aur. Qué pretendes? *Cef.* Que estas voces::-
Aur. Qué rezelas? Ya te entiendo,
á Procris llaman las voces
que te inquietan. *Cef.* Es, que debo
socorrerla, porque yo::-
Aur. Cefalo, ya no pretendo
excusas, quando evidencias
me denotan tu silencio.
Solo pretendo que sepas,
que te he dicho, que te quiero,
que soy deidad y muger,
y que he visto mi desprecio.
Desaparecese Aurora.
Cef. Aguarda, deidad hermosa,
espera: en vano mis ruegos
la detienen, pues mis voces
y su beldad lleva el viento.
O, quan infelice soy!
Pues quiere el hado violento,
que solo tenga las dichas,
para saber que las pierdo.
Qué solo el nombre de Procris
arrebatase mi afecto
de modo, que á mis acciones
les quitára el movimiento!
Qué no pudiera vencerme!
Mas si amante me rindieron
solo los ecos del nombre,
cómo vencerá su dueño?
Pero no, venza la Aurora,
que en este lance bien puedo
faltar yo mismo á mi amor,
mas no á mi agradecimiento.
Y si remedio no halláre,
serviráme de remedio,
para hacerme venturoso,
el saber que no he de serlo.
Quedase suspenso, y sale Moscon.
Mosc. Escapóse el jabalí,
sin que tuviese remedio,
y los galgos, de no hallarle,
volvieron como unos perros.
Qué mal sufrido era el diablo!
pues asi que le siguieron,
mostrando dientes á todos,
luego echó por esos cerros.
Repara en Cefalo.
Mas alli está mi señor.

Cef.

Cef. Amor, de esta vez me pierdo.
Mosc. Por eso te ando á buscar.
Cef. Si á mi pasion obedezco,
falto á ser agradecido,
que es lo mas. *Mosc.* Eso es lo menos.
Cef. Mas no, primero es mi amor,
y acudir á mi remedio.
Mosc. Señores, esto es comedia.
Cef. Mas no pagar lo que debo
á la Aurora, es ser ingrato
y sin fe. *Mosc.* Los caballeros
jamas pagan lo que deben.
Cef. Quien me responde resuelto,
que lo que debo no pago?
Mosc. Yo, que ni pago, ni debo.
Cef. Moscon? *Mosc.* Señor?
Cef. De mis penas
hoy darte cuenta pretendo,
que si remedio no es
repetirlas, es consuelo.
Mosc. Cuenta con la relacion,
porque en ella está el enredo:
ya estoy atento, señor.
Cef. Escucha pues. *Mosc.* Va de cuento.
Cef. Por la luciente, por la vaga esfera
precipitaba el alba su carrera,
ahuyentando con cada movimiento
quanta sombra empañaba el firmamento,
dexando con dudosos resplandores
muertos los astros ya, vivas las flores,
pues al equivocar las luces bellas,
pintaba flores, y borraba estrellas.
Quando al mostrarse, pues, dudoso el dia
que enmarañado entre la sombra fria
con vagos resplandores,
ni todo luces es, ni todo horrores.
Pisando pardas sombras, salgo al monte
guiado de la luz del horizonte,
buscando entre la selva enmarañada,
de chopos y de abetos coronada,
ya al jabalí, que fiero,
burla iguales las redes y el acero,
ya al gamo temeroso, que seguido
del can embravecido,
con veloz movimiento
dexa tímido el bosque, y mide el viento.
Pero ya fatigado
del sol y de la caza, busco el prado,
y en un arroyo breve,
cuyo cristal grabada grama bebe,
bien que al nacer de un risco despeñado
Faetonte de cristal le teme el prado.
Apenas apliqué el labio sediento,
quando en el agua un leve movimiento
escucho, y aplicando los sentidos,
á los ojos pasé de los oidos.
Era una ninfa hermosa,
del prado estrella, de los cielos rosa.
Si pretendo copiarla,
solo la admiracion puede pintarla,
que su beldad no cabe en el sentido:
era Procris, ya queda encarecido.
Mas, pues, pintar, no es posible
sus perfecciones mi ingenio,
de la voz de su hermosura
oye siquiera los ecos.
Pintar su bello retrato
trato, y serán los aciertos
ciertos, si Procris reparte
parte de sus rayos bellos.
En su rostro, sin desmayo,
Mayo habita de refresco,
fresco pensil, que vergel
el amor hizo de Venus.
Aquel que su frente admira,
mira á pesar del cabello,
bello explendor, que declara
clara beldad en su cielo.
Aun á pesar de la llama
ama amor sus ojos bellos;
ellos le matan, y fiel
él quiere morir primero.
Como su beldad le excede,
cede amor sus armas presto;
esto es verdad, pues cobarde
arde en divinos incendios.
En su belleza despues,
es la nariz sin remedio,
medio hermoso, que jamas
mas no puede ser, ni menos.
En su boca, aunque cruel,
el mas dulce fin espero,
pero aunque amante convida,
vida da con cada aliento.
Su garganta es de cristal
tal, que compite á su pecho,
hecho á engaños, porque encubre
entre la nieve el incendio.
Su mano al cristal convence,
vence el jazmin mas compuesto;
esto es cierto, y quien la admira
mira nieve, y siente fuego.

Si su cuerpo hermoso entallo,
hallo que es justo y derecho,
hecho para que el donayre,
ayre prenda de su cuerpo.
Lo demas que tiene oculto,
culto mayor le contemplo,
templo en que el amor prepara
ara á sacrificios nuevos.
Ocultéme admirado,
en un sauce de yedras coronado,
y en tan duros enojos,
mi corazon fue iman, norte sus ojos.
Su beldad admirando,
apenas me aparté del agua, quando
ella el cristal undoso,
baxel de yelo, entrega su hermosura,
y amor artificioso,
en las ondas procura,
viendo sus ojos, ciego
volar el agua con lascivo fuego.
En la dorada arena
Procris el pie nevado estampó hermosa;
mas de alguna azucena,
y nacarada rosa
entendió en sus primores,
que parto de su planta eran las flores.
Quanto aljofar lascivo
los miembros bellos de cristal tocaba,
negando lo nativo,
quando Procris se lava,
su puro sér mejora,
pues perla es ya de la mejor Aurora.
Con divino decoro,
mal percibirse su beldad pudiera,
si del cabello el oro,
del agua en rizos no la distinguiera,
pudiendo en glorias tales
confundirse cristales con cristales.
De las ondas nacida,
Venus segunda amor la venerára,
si el prado, á quien dió vida,
al amor no culpára,
de que ciego presuma,
que nace tanto fuego de su espuma.
Las alas vagorosas
al ayre entrega el niño Dios alado.
y en las ondas hermosas,
á Procris entregado,
manchaba el vuelo leve:
quien vió batir amor plumas de nieve?
Yo, pues, al verla, ciego,
las ondas fueron en mi pecho fuego.
Dexó el arroyo undoso,
y desatando el pelo proceloso,
quando las trenzas de oro dilataba,
en borrascas de ofir Procris nadaba,
dexando con decoro
corrientes de cristal por ondas de oro.
Luego un cendal procura
cortina ser decente á su hermosura;
y burlando mis ojos y mi anhelo,
al idolo de amor le corrió el velo.
Dixele varias veces mis pasiones,
y mereciendo á Procris atenciones,
lo que ella respondia á mi cuidado,
ni bien desprecio fue, ni bien fue agrado,
pues dudosa á mis bienes,
mezclaba los cariños con desdenes,
de tal suerte, que pude en mis temores
los desprecios dudar con los favores.
Di parte á una criada de mis penas,
la qual me dixo (ay Dios!) que el Rey
de Atenas
padre de Procris es, y que otro dueño
tenia su beldad: yo en tal empeño
informéme del dueño venturoso,
que es el Principe Febo sé, y rabioso,
dexando mi cuidado y mis desvelos,
mi amor curar pretendo con mis zelos,
si en tan prolijos daños
zelos pueden llamarse desengaños.
Con esta duda, pues y este cuidado
salgo al monte, enfadado
de mis ansias atroces,
detienenme unas dulces suaves voces:
era la Aurora, en fin, y quando amante
á su trono llegaba el diamante,
oigo una voz, que en la region vacia
á Procris repetia:
y conociendo mi pasion penosa,
fuese el alba zelosa,
con que he quedado ahora,
sin Procris, sin remedio, y sin la Aurora:
pero la Aurora ha de vencer primero,
ya su belleza quiero:
mi afecto, mi pasiou, y Procris muera.
Viva el cielo, Moscon, que si la viera,
huyera de ella, aun con mayor tormento;
ni aun tengo de decirla lo que siento.
por huir della me holgára el encontrarla.
Dentr. Luna. Procris?
Cef. Procris dixeron? Voy á hablarla.

Mosc.

Mos. Tente, aguarda, señor: qué te atropella?
Cef. Vén, veremos á Procris.
Mosc. No huyes della?
Ce. Vén, que del pecho aun hoy arde la llama
que Procris ha encendido.
Va á entrar, y salen Procris y Luna con arcos y flechas.
Procr. Quien me llama?
Cef. Yo, señora, que en mi daño
con vuestro nombre he querido,
que el olvido
no halle puerta al desengaño.
No, porque yo busque medio
para curar mi dolor,
que mi amor
no solicita remedio.
Y es tanto mi desvarío,
que aun os adoro en mi pena,
siendo agena,
y no pudiendo ser mio.
Y es tal el cuidado nuestro,
que ser no puedo, en mi abismo,
de mi mismo,
ni vos quereis que sea vuestro.
Acabad en mi cuidado,
y pues muero aborrecido
de ofendido,
muera de desengañado.
Procr. Cefalo, date á entender:
porque en tu amor ó tu pena,
ni yo agena,
ni tu mio puedes ser.
Si es porque tu temeroso
estás de tu misma culpa,
no es disculpa
anticiparte quejoso.
Cef. Vos os disculpais ahora.
Procr. Y tu disculparte quieres.
Cef. De Febo eres.
Procr. Y tu eres de la Aurora.
Que para aumentar mi daño,
quando amante te buscaba,
escuchaba
yo misma mi desengaño.
Desde ese bosque intrincado
te vi, y tu Aurora querida,
yo escondida,
y mi daño declarado.
Y quando precipitada
iba á estorbar tus amores,
mis rigores
detuvo aquesta criada.
Aguarda, Procris, detente,
dixo, y quedaste turbado,
y tu cuidado
hizo á la Aurora impaciente.
Mira si falta otra cosa,
que cuente en lo sucedido,
tu rendido,
y el alba se fue zelosa.
Ella venganzas previno,
no seas contigo tirano,
ni lo humano
iguales con lo divino.
Cef. Vos misma, porque os asombre,
os satisfaceis ahora,
si á la Aurora
la dexé por vuestro nombre.
Pero vos en tanto empeño,
qué satisfaccion dareis,
si teneis
admitido ya otro dueño?
Hablan los dos aparte.
Mosc. Luna, cómo va de amante?
Lun. Dexame, que eres cansado
y menguado.
Mosc. Y tu, Luna, eres menguante.
Como ha sido mi fortuna,
pues si á amante me provoco,
como loco
siempre he de andar con la luna.
Y por mas que amarte puedo,
quando con mayor decoro
yo te adoro,
siempre á la luna me quedo.
Pero rendido me tienes,
que aunque tus males son hartos,
tienes quartos,
Lun. Por eso tu no los tienes;
y asi en tu corta fortuna,
aunque tu amor pagaré,
te pondré
en los cuernos de la luna.
Mosc. Quando quieres, si te agrada,
que vea tu rostro esquivo?
Lun. Yo vivo
en una casa encantada:
hay cosas de mucho espanto,
y tu peligro confieso.
Mosc. Todo eso
es una cosa de encanto,
y con todo he de ir á verte.

Lun. Pues bueno está. *Cef.* Mis desvelos
en mis zelos
solicitarán mi muerte.
Procr. Ea, Cefalo, detente,
que en vano intentas quejarte,
quando ya de tu mudanza
testigos son esos sauces.
Ama, Cefalo, á la Aurora,
sigue sus luces constante,
porque no es seguro nunca
enojar á las deidades.
Sale al paño la Aurora.
Aur. Qué es esto, cielos, qué es esto?
qué de esta suerte me ultraje
Cefalo, y que yo le busque!
Cef. Si es acaso disculparse,
porque Febo es el dichoso,
mejor es, que lo declare
vuestro amor. *Febo al paño.*
Feb. Siguiendo á Procris
en el bosque, oí nombrarme,
y vengo á saber: mas, cielos,
qué es lo que miro! otro amante
es dueño de su hermosura
y de mis felicidades?
Quiero averiguar mis zelos.
Procr. Ay, Cefalo, qué mal haces
en buscar satisfacciones;
pues viendo tus falsedades,
no es querer satisfacerme,
sino querer agraviarme.
Cef. Esta, Procris, no es disculpa,
responde, si acaso amante
quieres á Febo. *Feb.* Mi nombre
y mis desventuras sabe.
Procr. Tampoco tu me respondes,
si has de dexar de agraviarme
con la Aurora. *Aur.* Qué esto pueda
el amor con las deidades!
Feb. Toda es volcanes el alma.
Aur. Todo es el pecho volcanes.
Cef. Yo á la Aurora no he querido.
Procr. Yo á Febo, ni aun el semblante
halagueño le he mostrado.
Aur. Qué esto sufra! *Feb.* Qué esto pase!
Cef. En tan confuso tormento
quien podrá desengañarme
de mis zelos?
Sale Febo. Yo podré,
y aun podré la muerte darte:
ha de mis monteros? *Pocr.* Cielos,
qué pretendeis con mis males?
Saca la espada Febo, y salen Boreas, Oritia y Narciso.
Bor. Febo, á tu lado me tienes.
Narc. Muera quien supo enojarte.
Orit. Rayo será cada arpon,
que en tu defensa dispare.
Cef. Pues dadme todos la muerte,
que pues me ha quitado el aspid
de mis zelos ya la vida,
en vano será matarme.
Pocr. Hermana, déten el arco.
Orit. Pues tu pretendes librarle?
Pocr. Luego sabrás mis desdichas.
Aur. Yo quiero en aqueste lance *ap.*
librar su enemiga vida,
porque puede ser muy facil,
que sus tiranos rigores
se venzan con mis piedades.
Bor. Febo, muera tu enemigo.
Feb. Muere, aleve.
Al acometerle, sale la Aurora en una nube, y arrebatando á Cefalo, vuelan.
Aur. Falso amante,
hoy con este beneficio
quiero pagar tus crueldades.
Feb. Valgame el cielo, qué miro!
Procr. Qué la Aurora le llevase!
Mosc. Quiero desaparecerme,
que mi amo en aquestos lances,
en materia de tramoyas,
no es la primera que hace. *Vase.*
Orit. Procris, hermana, qué es esto?
Procr. Ser infeliz. *Feb.* Ser instable,
ser ingrata, ser cruel,
ser mas que tirana. *Procr.* Basten,
basten, Febo, vuestras ciegas
y vanas temeridades.
Qué favor teneis de mi?
quando fina, quando amante
admití vuestras finezas?
tratad, pues, de no enojarme,
que no es buen modo de ama[r],
quando os preciais de constante,
querer arriesgar las dichas,
sin tener seguridades:
vén, hermana. *Orit.* Ya te sigo.
Feb. Pues no hay remedio en mis males,
yo me vengaré de ti
con dar la muerte á tu amante.
Procr. Será grande su defensa.

Feb.

Feb. Tambien mi dolor es grande.
Procr. Qué yo á Cefalo defienda,
quando en ardientes volcanes
de zelos se abrasa el pecho!
Feb. Qué yo á Procris agraviase
antes de haberme admitido! *ap.*
Orit. Qué no pueda ahora hablarle *ap.*
á Boreas! *Bor.* Qué á Oritia yo
no le diga mis pesares!
Lun. Voy á aguardar á Moscon,
y á darle con la del Martes. *Vase.*
Procr. Febo, obedecer es justo. *Vase.*
Feb. Yo trataré de vengarme. *Vase.*
Orit. Sabré de Procris la causa
de tan apretado lance.
Bor. Oyeme, Oritia. *Orit.* En el bosque
nos veremos esta tarde.
Bor. Amor, ya sabes que son
tuyas mis felicidedes. *Vanse.*
Sale Mosc. Mucho es que el amor me venza,
y que me haya hecho animar;
y aun el miedo me convenza,
á Luna tengo de hablar
con mas miedo, que verguenza.
Pero ser valiente entablo
en esta casa encantada:
cerrada está, guarda Pablo:
voyme, que á puerta cerrada,
dicen que se vuelve el diablo.
Hace que se va, y cantan dentro.
Mus. En qué engaño te has metido?
Donde vas, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza y el amor?
Mosc. En que engaño te has metido?
Donde vas, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza y el amor?
Hoy, por hacerme atrevido,
sin remedio moriré,
Moscon, qué te ha sucedido,
sin qué, ni sin para qué,
en que engaño te has metido?
Mas animo, corazon,
pues que tu valor te inclina,
y te alienta tu pasion:
empero si eres gallina,
donde vas, triste Moscon?
O, quan infelice eres,
por la Luna mal nacida!
Moscon, estas son mugeres?
Pues á fe, que si ahora mueres,
que te ha de costar la vida.
Mal haya, amen, mi temor,
y mal haya, amen, la Luna,
la fineza y el amor.
Mus. Llega, Moscon, apriesa,
de que te turbas?
si como un sol te espera
toda la Luna?
Mosc. Yo quiero en tan grande calma
ver si mi desgracia es cierta,
de amante llevo la palma;
en vano llama á la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Pero en tan grande conflicto
venza esta vez mi pasion:
por Dios, que aprieta infinito.
Llama á la puerta, y aparecese en lo
de ella el Enano con espada y rodel
Enan. Qué es lo que quereis, Mosco
Mosc. Yo nada quiero, mosquito.
Enan. Pues idos luego, supuesto
que no quereis nada vos.
Mosc. Ya no puedo irme tan presto
que estoy alabando á Dios
de ver hombre tan dispuesto.
Qué fiero tiene el semblante!
las facciones son disformes,
no hay que pasar adelante:
mas por Dios, que este gigante
se parece á Juan de Tormes.
Tormes es con evidencia;
y asi á amenazarle voy,
aunque ahora esté en apariencia:
quien sois? *Enan.* Juan de Tormes
Enano de su Excelencia,
y he sido tan desgraciado.
que aqui donde Luna asiste,
soy quien siempre la he guardado.
Mosc. Desde que los galgos diste,
vi que andabas encantado;
á ver á Luna entraré,
si tu eres la guarda ahora.
Enan. No has de entrar. *Mosc.* Te ma
Enan. Mira no me pegues, que
se lo diré á mi señora.
Mosc. Digo, señor, que me iré,
no haya mas entre los dos.
Enan. Por vida de Tormes, que
otro dia te abriré.
Mosc. Pues á Dios, Enano. *Enan.* A Di

JOR

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cefalo por un lado, y por el otro Moscon sin mirarse.

Cef. Cobarde pensamiento,
mi vida restituye,
huye, huye
el grande sentimiento,
quedando en mis desvelos,
amor, pena, rabia y zelos.
Mosc. Qué me quieres, cuidado,
si el riesgo te acobarda?
guarda guarda,
quedate malogrado,
si le impiden, tiranos,
luna, amor, miedos y enanos.
Cef. Amor siempre insufrible,
mi dolor te contente,
tente, tente,
pues te hacen imposible
para el remedio ahora
zelos, Procris, Febo, Aurora.
Mosc. No cese mi lamento,
sino el dolor prosiga,
siga, siga,
pues por darme tormento,
me ha puesto ya en el potro
esto, aquello, esotro, lo otro.
Cef. Cese el injusto fuego,
aunque á mi amor le pese,
cese, cese,
mas ay, que el amor ciego
de Procris me atropella,
dulce, grave, blanca, bella.
Mosc. Fuera, pena importuna,
aunque Tormes me mate,
tate, tate,
que aunque me engaña Luna,
muero al mirarla incierta,
ucia, falsa, facil, tuerta.
Pagar piedades quiero,
enza la Aurora bella,
lla, ella
eve el premio primero,
es Procris inhumana,
lsa, ingrata, cruel, tirana.
c. Yo quiero buscar modo,
orque el mal se repare,
are, pare,
que se acabe todo
mi valor se resuelva,
vaya, venga, tome, vuelva.
Cef. En zelos declarados
mi amor. *Mosc.* Mi desverguenza.
Cef. Venza. *Mosc.* Venza.
Cef. Cesen ya mis cuidados.
Mosc. Cese mi amor. *Cef.* Mi fuego,
Moscon? *Mosc.* Señor.
Cef. Llega. *Mosc.* Llego.
Cef. Ya, Moscon, desengañada
vive mi pasion, ya cesan,
á fuerza de desengaños,
tantas barbaras finezas.
Ya Procris se ha declarado
por dueño de mis ofensas,
y no es buena ley de amor
querer á la que me ofenda.
A la Aurora agradecida
de su piedad se confiesa
mi amor, pues que no era justo,
que en tan ardua competencia
yo quiera á quien me aborrece,
y á quien me quiere no quiera.
Iguales en la hermosura
son Procris y Aurora bella,
á Aurora la miro mia,
y á Procris la advierto agena.
Pues venza ya la razon,
si á un tiempo las considera
desiguales en amor,
iguales en la belleza.
Mosc. Yo no quisiera señor,
no quisiera tus finezas,
no quisiera:- *Cef.* Qué no quieres?
Mosc. No quisiera que quisieras.
Cef. Querer á la Aurora es justo.
Mosc. Y Procris?
Cef. No me hables de ella.
Mosc. No la quieres asi, asi?
Cef. Ya es de Febo.
Mosc. Y sino fuera de Febo?
Cef. Fuera lo mismo.
Mosc. Y por la Aurora? *Cef.* Muriera
mil veces yo por la Aurora.
Mosc. Calla, que no hablas de veras:
Mira, morirse, señor,
no era muy grande fineza,
que es una vez en la vida,
y se lo muere qualquiera:
pero volvamos á Procris.
Cef. Ya he dicho que no hables de ella

que aquella llama amorosa,
que el pecho abrasó violenta,
si dexó en el corazon
alguna tibia centella,
á la luz del desengaño
quedó en cenizas resuelta.
Demas de eso, ya mi pecho,
ningun ardor alimenta,
sino los rayos de Aurora,
que en esa apacible selva
vengo á esperar: mas ay cielos!

Aparecese un retrato de Procris en un arbol.

De qué divina belleza
es aquel laurel atlante?

Mosc. Procris es.

Cef. No me hables de ella:
mal haya mi vista aleve,
mal haya la docta idea,
que copió tanta hermosura:
mal haya el lino que encierra
tanto volcan, tanto incendio:
mal haya la mano diestra.

Mosc. Y mal haya los colores,
el pincel y la paleta.

Cef. Moscon, no es divina Procris?

Mosc. No has dicho que no hable de ella?

Cef. Su hermosura, su beldad
no hayas miedo que me venza,
porque siento sus agravios,
quando miro su belleza.

Dentr. Mus. Ya tanta mudanza admira,
mira, que á duros harpones
pones el amante pecho,
hecho á la beldad de Procris.

Cef. Ya tanta mudanza admira, &c.
Qué dulce encanto es aqueste,
que me ofende y lisonjea,
y el alma cobarde arde,
á la voz impresa presa?
Quando mas huyo de Procris,
mas los afectos me lleva:
No ver su retrato trato,
si es mi pena incierta cierta?
No confio, voz aleve,
por mas que mi pecho alientas
con pechos amantes, antes
mi amor desespera. *Mus.* Espera.

Cef. Valgame el cielo! qué haré?
si Procris ama de veras,
quando asi me llama? *Mus.* Ama.

Cef. Amor desalienta. *Mus.* Alienta.

Cef. Procris me alienta asi? *Mus.* Si.

Cef. Quien guia mi estrella? *Mus.* Ella.

Cef. Tendrá mi remedio. *Mus.* Medio.

Cef. Pues el amor venza. *Mus.* Venza.

Cef. Venza Procris, venza Amor,
muera Aurora.

Al tiempo que va á coger el retrato desaparece, y sale la Aurora.

Aur. Aurora muera,
pues menos debe sentirse
una muerte, que una ofensa.
Tirano, cruel, enemigo,
que asi la lisonja ciega
de una voz te haya tenido?
Qué asi falso te vencieran
tus falsos fingidos hechos?
O, pese solo á mi mesma,
pues quise hacer de tu amor
tan costosas experiencias!
Qué te he hecho yo falso amante,
que parece que te apuestas
con mi amor, executando
tu rigores, yo finezas?
Qué apenas yo te mostrára
solo el retrato, la idea
de Procris, quando mi amor
dexáras por su belleza?

Mosc. El retratillo tenia
otra pintura á la vuelta;
con que ahora á mi señor
le pondrán de vuelta y media.

Cef. Yo, Aurora::- *Aur.* No te disculpes,
mira que el daño acrecientas,
y siempre se avienen mal
disculpas con evidencias.
Mas ya para mi venganza,
solo pretendo que sepas,
que Procris á Febo quiere.

Cef. A quien quiere? *Aur.* Qué te altera?
á Febo. *Cef.* Valgame el cielo!

Aur. Y porque mas claro veas
tu desengaño, esta noche,
al tiempo que las tinieblas
van usurpando los rayos
al mas ardiente Planeta;
quando embuelto el mundo en sombras
lloran su luciente ausencia,
por mas que sus resplandores
tiranicen las estrellas,
te introduciré en la casa

de Procris. *Cef.* El alma tiembla.
Aur. Y allí transformado en Febo,
verás tu desdicha mesma,
verás como amante Procris
corresponde á sus finezas,
verásla rendirse á Febo.
Mosc. Antes ciegues, que tal veas.
Aur. Entonces viendo tus zelos,
si zelos son evidencias,
puede ser que arrepentido
de amar á quien te desprecia,
dexes á Procris, y tantos
desengaños agradezcas.
Desaparece la Aurora.
Cef. Si es sueño ó es ilusion!
qué tan claramente vea
yo mi agravio, que aun la duda
por consuelo no me queda!
Ya doy por bien empleadas
todas las falsas cautelas
de Aurora, pues la verdad
experimento con ellas.
Yo veré esta noche á Procris,
y averiguaré mi afrenta:
que dices, Moscon? *Mosc.* Que
tambien tengo mis tristezas.
Cef. Y qué es lo que tienes? *Mosc.* Nada,
que si Procris nos le pega,
estoy creyendo, que Luna,
que no es la mitad de buena,
se muere por el Enano.
Cef. Noche, de cuyas tinieblas
me he de valer, ten el curso,
pues quiere mi suerte adversa,
que desee el desengaño,
y lo que deseo tema. *Vase.*
Mosc. Quien creerá que tengo zelos,
y que tan fieros me aprietan,
no mas de porque la luna
se me pone en la cabeza?
Sale Lun. No es aquel el gran Moscon?
Mosc. No soy sino mosca muerta,
pues tu proceder tirano,
y tu continuo desden
me han dado zelos. *Lun.* Con quien?
Mosc. Con nadie, con un Enano.
Lun. Pues no por eso te aflixas,
que mi amor no te engañó,
que en toda mi vida yo
me pago de sabandijas:
y que le dexes suplico,
que en mi afecto singular,
ni un favor he de alcanzar.
Mosc. Eso será por ser chico;
y pues mis zelos disformes
están declarados ya,
Juan de Tormes morirá.
Sale el Enano vestido ridiculamente.
Enan. Quien mienta aquí á Juan de Tormes:
señor Moscon, si sois bravo,
sabed, sino os importuna,
que un quarto tengo de Luna.
Mosc. Yo tambien tengo un ochavo.
Lun. Moscon, la pendencia ande,
y abreviese de cuidados,
pues mis dos enamorados
tengo aquí chico con grande.
Mosc. Enano, va de estocadas.
Enan. Pues, Moscon, quitate allá.
Con las espadas desnudas.
Lun. El quatro de bastos ya
está con el as de espadas.
Mosc. Si el estoque no es buido,
el cuerpo no le he de hallar.
Enan. El pecho al agua he de echar.
Dentr. Febo. Quedaos todos.
Mosc. Este ruido
me ha estorbado una estocada.
Enan. Calla, yo te buscaré.
Mosc. Enano, yo te veré
en la tercera jornada.
Lun. Mi pasion está dudosa,
por mas que á esconder se ande,
que uno no es cosa por grande,
y el Enano poca cosa. *Vanse.*
Salen Procris y Oritia.
Orit. Cese, hermana, la pasion,
y advierte, que he imaginado,
que tu amoroso cuidado
pasa á desesperacion.
Si Cefalo ingrato ahora
tu amor no correspondieres;
quiere á Febo, pues te quiere,
y Cefalo quiere á Aurora.
Y advierte, que en el amor,
quando es tan grande el aprieto,
es el remedio mayor.
Procr. Ay, Oritia, en mis desvelos
mi amor remedio no alcanza;
porque con una mudanza
mal se curan unos zelos.
Pues quando quiera en mi amor

ser mudable con mi fe,
el sugeto mudaré,
mas no mudaré el dolor.
Y asi en mi pena intratable,
de remedio desespero:
no fuera amor verdadero,
si pudiera ser mudable.
Y es mi pasion tan penosa,
que no lo pienso olvidar,
y no me pienso mudar,
pues no me mudo zelosa.
Mi daño no busca medio,
sino es el morir penando;
que disimular amando
es mas costoso remedio.
Orit. Sí, pero en vano lamentas,
quando tu dolor no alcanzas,
si es remedio la mudanza,
por qué no la experimentas?
Procr. Ay, hermana, mucho quiero,
aunque sé, que en vano lloro,
pues ves, que á Cefalo adoro,
y ageno le considero.
No hay medio en mi desvario,
aunque mi vida concluya,
pues que siempre he de ser suya,
aunque él no pueda ser mio.
Pero darte gusto apruebo,
aunque le pese á mi fe,
pues por ahí me mostraré
menos ingrata con Febo.
Disimularé el cuidado,
que de Cefalo he tenido,
por ver si un amor fingido
vence un dolor declarado.
Y quando él con Aurora
amante y rendido esté,
yo blanda me mostraré
con Febo.
Salen Febo, Boreas y Narciso.
Feb. Procris, señora,
arrepentido, mi culpa
venia á satisfacerla,
sino es ya que el conocerla,
sea bastante disculpa.
Oí mi nombre, y osado
á vuestros pies ha venido,
valgame lo arrepentido,
para no ser castigado.
Y si vuestro enojo muestra
querer ser hoy mi homicida,
quitad, señora, una vida,
que solo es mia por vuestra.
Vuestra beldad de mi anhelo
hago de su luz ensayos,
porque castigar con rayos,
es ya propiedad del cielo.
Y al executar la herida
mi muerte en tantos enojos,
no mireis, que vuestros ojos
me volverán á dar vida.
Muera quien llegó á ofenderos,
con gusto la muerte tomo,
quitadme la vida, como
no me quiteis el quereros.
Mas no hará vuestra porfia,
que el morir con impiedad
está en vuestra voluntad,
pero el querer en la mia.
Y aunque con mayor fiereza
querais castigar mi error,
podrá ser grande el rigor,
pero mayor mi fineza.
Bor. Dueño hermoso, quando espero
tener en dulces ensayos
á la luz de tantos rayos,
el premio de lo que quiero?
Quando te veré? *Orit.* Esta noche,
quando entre nubes y nieblas,
las mas obscuras tinieblas
sepulten del sol el coche.
A ti, y á Febo os intento
dar en nuestra quinta entrada,
que ya está Luna avisada.
Bor. Para mi agradecimiento,
solo responda mi amor.
Orit. De los dos la dicha apruebo:
yo haré con Procris, que á Febo
trate con menos rigor,
pues á los dos nos importa.
Bor. Para tanta estimacion,
toda la de mi pasion
aun es recompensa corta.
Procr. Tanto amais? *Feb.* Tan infinito
es, Procris bella, mi amor,
que por decirlo mejor,
al silencio me remito;
que mi afecto singular
no ha de decir mi tormento,
que no es grande sentimiento
el que se puede explicar.
Esta mi ardiente pasion,

de que estoy mal satisfecho,
sino cabe en todo el pecho,
mal cabrá en la explicacion.
Y asi en mi afecto he querido,
que este mi ardiente cuidado
muera de él mal explicado,
pero no de bien sentido.
Procr. De aqueste amoroso afan
quien es testigo? *Feb.* Veloces,
sino os lo dicen mis voces,
los ecos os lo dirán.
Dentr. Mus. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Feb. De estas voces la armonia
explica lo bien que peno,
oid, que el concepto ageno
os dirá la pena mia.
En mi continuo penar,
si quiero explicar mi amor,
por referirlo mejor,
lo refiero con callar:
solo el silencio ha de hablar
por mi, en mi daño enemigo:
pues del dolor que mitigo,
y del mal que en mi se emplea,
no haya mas testigo, sea::-
El y Mus. Solo el silencio testigo.
Callar quiero mi cuidado,
aunque mayor mal prevenga,
porqué ni el alivio tenga
mi amor de comunicado:
hable solo lo callado
de mi mucho sufrimiento:
pues en tanto sentimiento,
solo en callar mi pasion
la mayor explicacion::-
El y Mus. Ha de ser de mi tormento.
De mi amante padecer
es tan voraz el ardor,
que en el pecho su rigor
apenas puede caber:
ni aun mi pecho puede ser
quien me explique mi tormento,
que aunque en el pecho alimento
todo el incendio suave,
en él siento lo que cabe::-
El y Mus. Y aun no cabe lo que siento.
Yo callaré mi dolor,
si acaso el dolor me dexa,
aunque el no decir la queja,
haga la queja mayor;
si para decir mi amor,
con callarlo lo consigo,
bella Procris, yo me obligo
á no decirlo jamas,
porque sé que digo mas::-
El y Mus. En todo lo que no digo.
Procr. Cefalo, en vano el dolor *ap.*
contradice lo que quiero,
que si amor es verdadero,
mal sabe fingir amor.
Y en vano el pecho pretende
ver nuevo afecto fingido,
que un sugeto aborrecido
mucho mas que halaga ofende.
Febo, baste en tus errores *á él.*
ver, que estimo tu dolor,
que oigo con gusto tu amor,
y agradezco tus favores.
Feb. Tened, aguardad, señora,
esperad. *Procr.* Yo he de adorar *ap.*
á Cefalo, aun á pesar
de mis zelos, y la Aurora.
Feb. Mirad, que amor es testigo.
Procr. Ya del sol las luces bellas
supliendo van las estrellas::-
hermana, ven. *Orit.* Ya te sigo:
Boreas, á Dios. *Bor.* Cada instante
un siglo de dilacion
es, señora, en mi aficion.
Orit. Tu amante soy. *Bor.* Soy tu amante.
Vanse Procris y Oritia.
Feb. Ya, Boreas, mi dulce dueño,
me muestra el semblante hermoso
menos fiero y rigoroso,
sino del todo halagueño.
Ya su divina beldad
credito da á mis dolores,
porque mas que sus rigores,
ha podido mi verdad.
Ya, en fin, mi dolor terrible
goza alguna confianza,
porque llegó mi esperanza
al estado de posible.
Otra dicha ya mi amor,
en mi amante padecer,
mayor no puede tener.
Bor. Pues otra tienes mayor.
Feb. Para todo es imperioso
el amor, puesto que es Dios.

Bor.

Bor. Pues esta noche los dos
veremos tu dueño hermoso,
que por pagar mi fineza
Oritia entrada me da
en la quinta. *Feb.* Quiera ya
Amor pagar mi fineza.
Bor. No nos dilatemos mas,
pues la noche nos convida.
Feb. Ya, Boreas, tuya es mi vida,
pues de nuevo me la das.
Vanse, y sale Luna con una luz.
Lun. En ocasion oportuna
salgo esta vez en verdad,
porque es grande propiedad
salir de noche la Luna.
En una duda cruel
salgo esta vez empeñada,
que en la segunda jornada
tambien hago mi papel.
Febo á la puerta me espera,
y he de entrarle, aunque con miedo,
que soy primera en enredo,
y de Oritia la tercera:
Y tambien de mi aficion
me hallo esta vez muy trocada,
porque el Enano no es nada,
y Moscon se hace Moscon.
Empiece de enredo ahora,
pues la noche me convida,
que en eso toda la vida
me empleé. *Sale Procris.*
Procr. Luna? *Lun.* Señora?
Procr. Vete, y dexame, que Amor
solo me ha de acompañar.
Lun. Iré á cantar: y á esperar *ap.*
voy á Febo. *Vase.*
Pocr. No hay dolor,
que te iguale á mi tormento,
pues si con Febo me explico,
no siento lo que publico,
quando callo lo que siento.
En nadie consuelo espero,
pues Oritia: ay infelice!
lo que aborrezco me dice,
me calla lo que yo quiero.
Y asi, en mi mal enemigo,
pues que remedio no hallo,
con ser mi enemigo callo,
sola quiero estar conmigo.
Canta dentro Luna.
Lun. Si busco la soledad
con tan dudosa porfia,
es, por hacer compañia
con sola mi voluntad.
Pocr. Despues que á Cefalo quiero,
ya de mi amor desespero;
y es tal la contrariedad
que tiene la pena mia,
que quiero la compañia:-
Ella y Mus. Si busco la soledad.
Qué mucho, que en sus crueldades
sea Amor contrariedades,
si en mi suerte siempre impia,
quando el remedio pretendo,
soy yo misma quien me ofendo.:.
Ella y Mus. En tan dudosa porfia:
En mis continuos desvelos
tengo amor, y tengo zelos:
y es tal la desgracia mia,
que no es solo mi dolor,
pues si le ayuda mi amor:.-
Ella y Mus. Es por hacer compañia.
Morir solo me conviene,
pues que remedio no tiene
de Cefalo la crueldad,
y para morir amante,
ya tengo causa bastante:-
Ella y Mus. Con sola mi voluntad.
Pero ya al sueño rendida,
quiere Amor menos tirano
en la imagen de la muerte
dar á mis penas descanso:
Ay, cielos!
Sientase, y duermese, y sale Cefalo transformado en Febo y Moscon.
Cef. Pisa quedo.
Mosc. Ya tan quedo voy pisando,
que los pasos que da el miedo,
aun mas son pasas, que pasos,
señor, no dirán á Dios,
sino que eres Febo. *Cef.* Vamos,
experimentado Amor:
En fin, Moscon, transformado
estoy en Febo? *Mosc.* Señor,
digo, que eres su retrato.
Cef. Amor, qué experiencia es esta?
qué hayas querido, tirano,
que en tan crueles tormentos,
que en tan confusos cuidados
sea yo mismo el agresor
de mi muerte y de mi agravio?
Mosc. Señor, sabes lo que temo?

Cef. Qué temes?
Mosc. No sea el diablo
que se aparezca la Aurora;
que aunque la noche ha cerrado,
á estas horas suele siempre
amanecer en palacio.
Cef. Quedate, que el quarto es este
de Procris. *Vase.*
Mosc. Digo, que aguardo.
Cef. Ea, Amor, disimulemos,
que de esta vez declarado
mi tormento, experimente
mi dolor con este engaño,
si del todo soy dichoso,
ó si he de ser desdichado.
Este ardor, que hoy alimento,
este incendio, en que me abraso,
si como fuego hasta aqui
ardió en mi pecho inhumano,
como luz ahora alumbre
para ver mi desengaño.
Cielos, no es aquesta Procris?
quan amante, quan turbado
la venera el corazon!
Qué mal en lance tan arduo
se disimula el amor,
aunque se sienta un agravio!
Dormida está su beldad,
y en aquel dulce descanso,
con faltarle toda el alma,
es su belleza un milagro.
A tan felice quietud
su hermosura se ha entregado,
que solamente pudieran
despertarla mis cuidados.
El dulce sueño le tiene
sus dos soles usurpados:
pero abrasa su hermosura
aun faltandole los rayos.
Entre sueños dice Procris.
Procr. Detente, Cefalo, espera,
como quieres inhumano
con la Aurora? Ay de mi triste!
Cef. Conmigo Procris soñando
está; bien se ve, que son,
Amor, mis bienes soñados,
como mis males despiertos.
Procr. Por qué, Cefalo, agraviando
me estás, quando yo te adoro?
Cef. Procris bella, ya es en vano
el ocultarme: yo quiero,
que me conozca, excusando
el disimularme en Febo.
Procr. Pero pues has agraviado
mi amor, á Febo he de amar.
Cef. Qué es esto, cielos? volvamos
á disimular, y venza
yo su engaño con mi engaño.
Ha falsa! ha cruel! ha enemiga!
hoy en Febo transformado
he de ver si puede en mi
mas lo hermoso, que lo ingrato.
Procr. Escucha, Febo. *Cef.* Señora.
Despierta turbada.
Procr. Valgame Jupiter santo!
Pues como, Febo atrevido,
entrais aqui, profanando
(perdida estoy! mi sosiego,
(turbada estoy!) mi recato?
Como quebrantais las leyes
de fino amante, violando
los umbrales de mi quinta,
de mi decoro el sagrado?
Cef. Ya por Febo me habla Procris,
presto veré el desengaño.
Procr. Volveos, pues, Febo, y sabed,
que mi honor, que mi recato,
el primer amor que os haga
aun no llegará á agasajo.
Cef. Aguarda, divina Procris:
Amor, bueno va el engaño, *ap.*
hasta aqui felice soy.
Procr. No aumenteis, con disculparos,
mi enojo. *Cef.* Digo, señora,
que mis zelos inhumanos
solo han podido ser causa
aquesta vez de enojaros.
Procr. Pues de quien estais zeloso?
Cef. Amor, aqui declarados *ap.*
he de ver hoy mis tormentos;
digo, pues: estoy turbado.
Procr. Proseguid. *Cef.* Estoy zeloso,
porque Cefalo:- *Procr.* Ha, tirano.
Cef. De vuestra beldad es dueño,
y es tan terrible mi agravio,
que vos le correspondeis
quando él está idolatrando
á la Aurora. *Procr.* Ha, enemigo!
Cef. Y mi dolor en tal caso
no ha de morir en el pecho,
aun á costa de enojaros:
todo el veneno del alma *ap.*
bro-

broté esta vez por los labios.
Sale Febo. Ya que guiado de Luna,
llegar he podido al quarto
de Procris: pero qué miro!
un hombre con ella hablando
está; Amor, disimulemos.
Procr. Qué tan amante ha mostrado
ser Cefalo de la Aurora!
(yo me vengaré, tirano) *ap.*
en fin, que tanto la quiere?
Cef. A tanto extremo ha llegado,
que dice, que os aborrece.
Procr. Pues bien pudiera excusarlo,
que yo nunca le he querido:
ha, infiel! *Cef.* Ha, ingrata!
Procr. Ha, falso!
Cef. Qué á Cefalo no quisisteis?
Procr. Es, Febo, tan al contrario,
que siempre le he aborrecido.
Cef. Qué esto escucho! *Feb.* Cielo santo,
qué enigma es esta, que ignoro!
conmigo ahora está hablando
Procris: qué encanto es aqueste?
Mas quando Amor no es encanto?
Procr. Asi, Amor, me he de vengar, *ap.*
aunque sienta lo contrário.
Cef. Tu me quieres? *Proc.* Quiero á Febo.
Feb. Ya está mi amor declarado.
Cef. Qué escucho! á un mismo tiempo
cesen mi vida, y mi engaño:
yo soy, Cefalo, traydora.
Feb. Yo quiero en lance tan arduo
ver si es segura mi dicha. *Vase.*
Procr. Pues como, Cefalo, osado
os atreveis, quando yo::-
Cef. Ya no teneis que turbaros,
quedaos con Dios, y sabed,
que al que mi daño ha causado,
que es Febo, sabré::-
Sale Febo. Sabrá daros
la muerte, si acaso
volveis á ver á mi dueño.
Procr. Qué esto, cielos soberanos,
permitís, sin culpa mia?
Cefalo, Febo, aguardaos.
Cef. Dadme la muerte. *Feb.* Eso, eso espero.
Pocr. Hermana, Oritia?
Salen por un lado Oritia, Moscon y Luna, y por otra Boreas y Narciso.
Orit. Qué caso
te obliga, hermana, á dar voces?
Bor. Qué es esto, Febo?
Mosc. Oiga el diablo,
y para ver la comedia,
qué de gente se ha juntado!
Procr. Ya otra vez, Febo, os he dicho
que el obrar determinado
contra mi, y contra mi honor,
mas que fineza es agravio.
Feb. Volver por vos, y por mi,
no pensé que era enojaros.
Procr. Idos, que me sobra á mi
valor para castigarlo.
Feb. Por no ofenderos me voy:
ven, Boreas, que mis agravios
no es posible que se venguen
en esta ocasion. *Bor.* Pues vamos,
que presto te has de vengar.
Cef. Ya, Febo, quedais vengado,
yo os buscaré. *Feb.* Yo aseguro,
que me halleis por vuestro daño.
Vanse Febo, Boreas y Narciso.
Cef. Pues ya os sigo. *Procr.* Deteneos:
por mas que en zelos me abraso,
no puedo negar mi amor. *ap.*
Cef. Qué pretendeis? *Procr.* Avisaros,
que no me volvais á ver.
Cef. La prevencion es en vano,
no os veré mas en mi vida.
Procr. No os vais? qué os está aguardando
la Aurora. *Cef.* No es eso, Procris,
que el irme yo es con cuidado,
porque otra vez vuelva Febo.
Procr. Idos, mirad que es agravio
á la fineza de Aurora.
Cef. Ya os obedezco. *Proc.* Ha, villano,
que asi me dexe ofendida! *ap.*
Cef. Qué asi me dexe agraviado! *ap.*
Procr. No os vais?
Cef. Ya me voy, señora.
Procr. Suframos, Amor, suframos.
Cef. Ponemos, Amor, ponemos.
Pro. Pues mi amo::- *Cef.* Pues mi cuidado
es para Procris injusto.
Procr. Es para Cefalo ingrato.
Cef. El mas desgraciado amor.
Procr. El amor mas desgraciado.
Ven Oritia, que contigo
daré á mis penas descanso.
Cef. Ven, Moscon, que mis desdichas
contra mi se han declarado.
Orit. Vano me salió mi intento.

Lun. Mi enredo me salió vano.
Vanse, y queda Luna y Moscon.
Mosc. Luna? *Lun.* Moscon?
Mosc. Va de zelos,
como hicieron nuestros amos:
Luna, me aborreces? *Lun.* Si.
Mosc. Ha, traydora! *Lun.* Ha, mentecato!
Que tanto me quieres? *Mosc.* Nada.
Lun. Ha mudable! ha fiero! ha falso!
Mosc. Ha desvergonzada! ha tuerta!
no va bueno? *Lun.* No va malo:
vaya con mayor aprieto.
Mosc. Prosigamos. *Lun.* Prosigamos.
Mosc. En fin, no me quieres? *Lun.* No.
Mosc. Pues vés, no se me da un quarto.
Lun. Pues idos, Moscon, corriendo.
Mosc. Digo, que me iré volando.
Lun. Que se vaya! *Mosc.* Que me dexe!
Lun. Qué esto sufro! *Mosc.* Qué esto paso!
Lun. En fin, te vas? *Mosc.* Poco á poco.
Lun. Y como te vas? *Mosc.* Andando.

JORNADA TERCERA.

Sale Procris con un dardo dorado en la mano, y como llorosa.

Procr. Nadie escuche mis penas,
solo en tanto tormento,
porque doble las quejas
las repiten sus ecos.
Dentr. Mus. Lleve el compas mi llanto,
y al pesado instrumento
de la cadena dura
cante mi amor sus yerros.
Procr. Lleve el compas, &c.
Estas lagrimas tristes
silabas son, que aun tiempo
los ojos las pronuncian,
como las dicta el pecho.
Por suavizar mis penas,
en tristes voces quiero
llorar mis desventuras,
cantar mis sentimientos.
El instrumento sea
el dolor que padezco;
y asi á los ecos tristes,
y á los roncos acentos:
Ella y Mus. Lleve el compas mi llanto,
y al pesado instrumento
en tiranas armonias
vaya mi mal embuelto,
ya que no se remedie,
suavicese el veneno.
Procr. Llore, y cante mis penas,
y Cisne mi tormento,
quando mis penas lloro,
cante, porque ya muero.
Llore, que en las prisiones
en que el amor me ha puesto,
primero ha de acabarse
la vida, que el tormento:
mas para publicarlas,
al són siempre tremendo:
Ella y Mus. De la cadena dura
cante mi amor los yerros.
Sale Cefalo. Nadie atiende mis voces,
pues sus tristes acentos
empiezan armonía,
y fenecen lamentos.
Dentr. Mus. Solo acompañen tristes
al doloroso acento
de lo alto de mis penas
los baxos del silencio.
Cef. Solo acompañen tristes, &c.
Qué me quereis, cuidados?
Qué me seguís, desvelos?
Por qué os poneis osados
de parte del tormento?
Si quereis darme muerte,
no me sigais violentos,
que sobran los rigores
donde quedan mis zelos.
Quien pudiera apartarse
aun de mis pensamientos:
pero ha de ser ocioso,
si no huyo de mi mesmo.
Si hay otros infelices,
que me acompañen quiero,
que servirá de alivio,
ya que no de remedio.
Y asi en las graves quejas,
que lamenta mi pecho:
El y Mus. Solo acompaña triste
al doloroso acento.
Haga musica triste,
el dolor que padezco,
y profanen mis voces
el diafano elemento.
Y tu, dulce enemiga,
huye, porque no quiero,
que te hagan compasiva
mis ultimos lamentos.

Mis doloridas voces
no lastimen tu pecho,
que aun no quiero deberte,
que sepas que me quejo,
que en la triste armonia
solo me irán siguiendo::-

El y Mus. De lo alto de mis penas
los baxos del silencio.

Mus. Solo de amor me escuchen
los firmes prisioneros,
si alegres por aviso,
si tristes por consuelo.

Procr. Quien podrá ser testigo
de mi dolor inmenso,
si apenas sabe el alma
todo lo que padezco?
Si digo á Amor mi pena,
no hallo en Amor remedio,
pues en lugar de alivios
busca nuevos incendios.
Si á Cefalo le digo
todo el dolor que siento,
es valerme en mi pena
de mi enemigo mesmo.
Pues nadie me acompañe
en tan confuso empeño;
pero para que tengan
en mi mal escarmiento::-

El y Mus. Solo de Amor me escuchen
los firmes prisioneros.

Cef. Oigan mis tiernas voces,
Amor, todos aquellos,
que sienten tus pasiones
en tu tirano imperio,
si son correspondidos,
porque tomen exemplo
del que fue venturoso,
solo para no serlo.
Si son aborrecidos,
porque tengan consuelo,
teniendo compañia
en su mismo tormento.
Si fueren venturosos,
por darme mas anhelo;
si infelices por pena,
si felices por serlo::-

El y Mus. Si alegres por alivio,
si tristes por consuelo.

Mus. Vivia yo en mis glorias,
si es vida la de un sueño,
que fue gozar dormido,
para llorar despierto.

Procr. Ya de Amor desconfio,
y ningun bien espero,
pues hiriendo con vista,
solo el remedio es ciego:
Aunque en su tirania
solo un alivio tengo,
y es sola su mudanza;
pues si es mudable, puedo
esperar las venturas,
porque de ellas carezco.
Tan instable es (ay triste!)
que me trocó en anhelos
la dicha que tenia,
quando con mas sosiego::-

Ella y Mus. Vivia yo en mis glorias,
si es vida la de un sueño.

Cef. Bien, Amor, te has vengado
de mis vanos deseos,
pues llegan tus rigores
donde mis pensamientos.
Para hacer un dichoso,
desgraciado me has hecho,
pues á mi me quitaste
lo que le diste á Febo.
El gozar tus venturas,
no ha sido mas que un sueño,
soñados son tus bienes,
tus males verdaderos.
Y asi, no he de quejarme
de ti, porque ya veo
en las felicidades,
que estaba poseyendo::-

El y Mus. Que fue gozar dormido,
para llorar despierto.

Cef. Pero quien sigue mis voces?

Procr. Quien repite mis lamentos?

Cef. Procris es (cielos, qué miro!)

Procr. Cefalo es (cielos, qué veo!)

Cef. Asustado el corazon,
apenas cabe en el pecho!

Procr. Perturbada toda el alma
está fuera de su centro!

Cef. Esta vez pretendo hablarla.

Procr. Hablarle esta vez pretendo.

Cef. Pero mejor es no verla.

Procr. Pero mejor es perderlo.

Cef. Pero no, huyamos del lance.

Procr. Pero no, huyamos del riesgo.

Cef. Busco lo mismo que huyo.

Procr. Huyo lo mismo que quiero.

Cef. Mas venza mi amor mi agravio.
Procr. Venza mi agravio mi incendio.
Cef. Llego atrevido y amante.
Procr. Amante y turbada llego.
Cef. Procris? *Procr.* Cefalo? dudosa
entre el amor y el recelo *ap.*
está el alma. *Cef.* Qué cobarde *ap.*
entre el cariño y el miedo
está mi amor, combatido
de dos contrarios afectos!
Procr. Ya, Cefalo, que ha podido
mas que mi ofensa mi fuego,
y mas mi amor que mi agravio,
para averiguar desvelos,
para acortar de cuidados,
pido, que me estés atento.
Desde aquesta infausta noche,
cuyos horrores sirvieron
de laberinto á tus dudas,
de luto á mis pensamientos.
Desde aquella noche triste,
que vistió en mi daño el cielo
de mas desdichas, que sombras,
de mas dudas, que luceros.
Desde aquella noche, pues,
á un mismo tiempo me veo,
sin culpa para el castigo,
culpada para el tormento:
miro ociosos tus rigores,
siento amante tus desprecios,
y sobre todo manchado
mi honor con tus falsos zelos:
falsos, por no tener culpa,
y por los indicios, ciertos.
Solo tu, Cefalo ingrato,
tuviste la culpa de ellos;
y pues tu yerro fue causa,
tén la pena de tus yerros.
Bien sabes, que amante siempre
correspondí á tus afectos,
hasta que la Aurora (ay triste!)
con amorosos anhelos,
á ti te trocé el amor,
y á mi me aumentó el afecto,
que siempre la envidia tiene
un incentivo secreto,
que hace crecer el amor
al paso del sentimiento.
En fin, quisiste á la Aurora,
no es culpa (yo lo confieso)
porque acabó, al fin, amor,
y empezó agradecimiento.
Dirásme, que fue pagarme,
viendo que amoroso Febo
me solicitó, disculpa
que dan los amantes necios,
quando pretenden curar
con una ofensa un recelo.
Mas sacarte de esta duda
ahora, Cefalo, intento,
sin que sea en mi fineza,
porque nunca puede serlo,
el decir ahora por ti,
lo que á mi misma me debo.
Dirás, que á Febo encontraste
en mi quarto, no lo niego;
mas no has de querer hacer
culpa en mi su atrevimiento.
Pero en aquesta materia
satisfacerte no quiero,
quando sabes que por mi
satisfacen mis despegos.
Bien sabe, Cefalo, Amor,
y tambien lo sabe el cielo,
que mucho mas que cariños,
me debe aborrecimientos.
Hasta aqui es disculpa mia,
y ahora, Cefalo, intento,
que sepas, que has procedido
mucho mas, que amante, necio.
Tu procuraste (ay de mi!)
transformado en falso Febo,
hacer barbara experiencia
de mi honor, y de mi afecto:
Confesaste (ay de mi triste!)
que me aborrecias (tiemblo
solamente en acordarme)
mira qué haria en mi pecho
executado, si solo
de repetirlo me ofendo.
Si entonces negué el amarte,
quejate tu de ti mesmo,
que quien el riesgo procura,
justo es, que padezca el riesgo.
Si le respondi zelosa,
bastante disculpa tengo,
pues hijos son de mayores
temeridades los zelos.
El decir, que no te quise,
y que sólo amaba á Febo,
no fue arrojo de mi amor,
sino de mi sentimiento.

Dixiste, que á Aurora amabas,
vengueme, yo lo confieso,
que no hay amante prudente
á la vista de un desprecio.
Te descubriste, y quedé
en un laberinto ciego,
colerica, con tu engaño,
dudosa con mi tormento,
temeraria con mi afrenta,
compasiva, con mi afecto,
ciega, con mi mismo enojo,
corrida con mi desprecio,
zelosa, con el acaso,
precipitada, con Febo,
engañada, con mi agravio,
y cobarde, con tu riesgo.
Y en fin, perdida del todo,
salí, de mi misma huyendo,
dexando mi patria Athenas,
desamparando mi Reyno,
sin esperanza de verte,
sin solicitar consuelo,
que tambien remedio es
el no procurar remedio.
En estos fragosos bosques
me admitió Diana, siguiendo,
con otras hermosas ninfas,
sus virginales preceptos.
Dióme aqueste agudo dardo,
cuyo inevitable hierro
tiene por virtud oculta
infalible los aciertos.
Nunca es ocioso su impulso,
pues arrojando su acero,
no hay fiera que de mi brazo
no sea despojo sangriento.
Mis dolores divertia
el exercicio soberbio
de la caza, no olvidados
del todo mis pensamientos.
Hasta que, ahora, tirano,
han permitido los cielos,
para renovar mis ansias,
para aumentar mis anhelos,
para acrecentar mis penas,
para añadir mas afectos,
que te vea, malogrando
mi quietud, y mis intentos.
Cef. Solo en aquesta ocasion
os confieso, hermoso dueño,
que mucho mas que agraviado,
arrepentido me siento.
Bien, que de todas mis culpas
el justo perdon merezco,
sino por mi por la causa,
pues fue la culpa quereros.
Que yo os adoro, señora,
no le ignorais, pues aun tiempo
quanto calláren mis voces,
os lo dirán mis extremos.
Procr. Qué importa que no me falte
de tu amor conocimiento,
si aunque pretendes ser mio,
has de ser por fuerza ageno?
Cef. De quien soy yo? *Procr.* De la Aurora.
Cef. Solamente he sido vuestro.
Procr. Quien lo asegura? *Cef.* Mi fe.
Procr. Quien le afianza? *Cef.* Mi afecto.
Procr. Y la Aurora? *Cef.* No hay Aurora,
quando tengo todo un cielo.
Procr. Y tus recelos? *Cef.* Seguro
está mi amor de recelos,
que con tanto bien, no hay
desdicha que pueda serlo.
Procr. Pues en fe de que han cesado
tan repetidos anhelos,
por señas de nuestro amor,
sirva este dardo de premio
á tu fineza. *Cef.* Ya amante,
con favores tan supremos
no temo desdicha alguna,
aunque el ser dichoso temo.
Al tomar el dardo, dice la Musica.
Mus. Ninfas, que de este valle
teneis amores,
si buscais desengaños,
seguid á Procris.
Cef. Quien nuestras glorias impide,
con tan sonoros acentos?
Procr. Las ninfas son, que pretenden
dar con mis males exemplo,
como ignoran mis venturas.
Cef. Tambien ahora pudieron,
pues que no ignoran tu amor,
publicar mi rendimiento.
Mus. Aborreced los hombres,
porque son falsos,
y de un correspondido
se hace un ingrato.
Cef. Qué bien se vé, Procris bella,
que mi fineza no vieron,
y creyeron mi mudanza!

Procr. Seguir sus voces pretendo,
para decirles mis dichas.
Cef. Hasta ver tus ojos bellos,
vivirá sin luz el alma.
Procr. No quiera el cielo severo
malograr nuestras venturas. *Vase.*
Cef. No hará que es piadoso el cielo.
Mus. Quando Cefalo amante
mas se mostraba,
en su fineza tuvo
dos mil mudanzas.
Cef. Miente la voz, si engañosa
mudable acusa mi pecho,
pues siempre he adorado firme,
aun á pesar del tormento.
Mus. Falso ha sido, aun teniendo
dos aficiones,
pues que quiso á la Aurora,
y ofendió á Procris.
Cef. Falsa sirena, es engaño,
que yo solo á Procris quiero,
solo idolatro sus luces.
Sale Mosc. Ahora sales con eso?
Cef. Digo, que idolatro á Procris,
y que sus luces venero,
y que ya dexé á la Aurora,
no por falsa. *Mosc.* Si por cierto.
Cef. Moscon, adonde has estado?
Mosc. Ando triste, porque tengo
un empeño de importancia.
Cef. Pues qué es lo que tienes, necio?
Mosc. Un pleyto con el Enano;
pero será chico pleyto.
Cef. No sabes como de amor
llegué ya al ultimo extremo?
Mosc. Pues qué, te quieres morir?
Cef. Antes nueva vida tengo,
porque ya vivo dichoso,
y de Procris satisfecho.
Mosc. Y yo muy harto de Luna.
Cef. Ya ningun acaso temo
desgraciado en mi ventura.
Mosc. Señor, nunca digas eso,
habiendo Aurora en el mundo.
Cef. Con Procris nada recelo.
Sale Aur. Pues bien hay que recelar.
Mosc. Vénlo ustedes? dicho y hecho.
Aur. Mudable, tirano, ingrato,
falso, instable, lisonjero::-
Mosc. Parece que le conoce.
Aur. No vengo ahora, no vengo
á pedir satisfacciones,
porque tu rebelde pecho
todo es falsedad, y todo
es engaño; solo intento
que sepas, que mi venganza
igual será con tus yerros:
porque ya que no han podido
nada contigo mis ruegos,
puedo ser, que en el castigo
encuentres el escarmiento.
Querer que no ames á Procris,
por imposible lo dexo,
que es ya la herida incurable,
pues no bastaron los zelos
á sanarla, que un agravio
es el ultimo remedio.
Pero porque experimentes
el volcan, que arde en mi pecho,
hoy probarás mis rigores,
porque será vano intento,
lo que pueda la violencia,
encomendarselo al tiempo.
Tu verás, que el dardo mismo,
que fue instrumento severo
de mi agravio, en mi venganza:
tambien será el instrumento.
Procris pagará atrevida
tu falsedad, y mis zelos,
y entonces verás, ingrato,
lo que pueden los desprecios,
porque solo con rigores
aguardo arrepentimientos. *Vase.*
Mosc. Esta muger es el diablo,
porque yo siempre la veo,
que viene y dice, y al punto
se va, diciendo y haciendo.
Cef. Confuso, Moscon, estoy;
qué con este dardo puedo
malograr todas mis dichas?
Mosc. Si señor, y yo lo temo,
porque es muy agudo el dardo,
y puede hacer un enredo.
Cef. Amor, remedia mis penas,
ó quitame el pensamiento. *Vase.*
Mosc. Ya se fue, ahora mi brio
se ha de vengar inhumano
de mi enojo: sal, Enano,
que al campo te desafio.
Sale Enano. Moscon, para qué dás gritos;
quando te salgo á buscar?
Mosc. Hoy te tengo de matar,

por vida de los chiquitos.
Enan. Mi valor nada recela,
porque soy hombre tan fiero,
que he dado muerte á un carnero
con solo un cabo de vela.
Mosc. Esa conmigo ya es vieja,
y creerla yo es en vano,
carnero muerto de Enano,
no es carnero, sino oveja.
Enan. En mis brios enemigos
mi valor te mostraré,
y de que yo le maté
hay en casa mil testigos.
Mosc. Y esa muerte sin cautela,
con esfuerzo singular,
donde sucedió? *Enan.* En el mar.
Mosc. Allá se mata con velas.
Enan. Sacad, Moscon, la cuchilla,
que hombre soy, porque os asombre.
Sacan las espadas.
Mosc. El Enano se hace hombre,
como tiene la espadilla. *Riñen.*
Enan. Hoy te mataré á estocadas.
Mosc. Hoy morirás con desprecio.
Enan. Oyes, no me dés tan recio,
que esas son burlas pesadas.
Mosc. Mas es Luna, una por una.
Enan. La mitad, que de ella adoro
te daré. *Mosc.* Pues soy yo moro,
para andar con media Luna?
Sale Lun. Pues que solo está en mi mano,
que cese vuestro rigor,
por escoger lo peor,
digo que escojo al Enano.
Su pendencia está acabada,
pues ya no hay que disputar,
y es menester dar lugar
para acabar la jornada.
Enan. En fin, yo soy el querido,
qué te parece, Moscon?
Lun. Que te quiero, y con razon.
Mosc. Vive Dios, que estoy corrido!
de rabia el alma se abrasa!
Lun. Yo te daré en tu desvelo
un consuelo. *Mosc.* Qué consuelo?
Lun. Que todo se queda en casa.
Vanse, y dicen dentro.
Cef. No aguardeis á que la fiera
segunda vez se remonte.
1. Al valle. 2. Al arroyo. 3. Al monte.
1. Hácia el bosque. 2. A la ribera.

Sale Cefalo con un dardo en la man
Cef. Aun mas que mi fatiga
aumenta mi cansancio y mi desvel
esta pena enemiga,
este afan, este ardor, este recelo,
en que mi mal, en que mi fin aguar
temiendo la influencia de este dard
Que instrumento severo
haya de ser en mi enemiga suerte!
primero, Amor, primero,
que la experiencia, llegará mi muer
que en mi dulce prision apetecida,
antes que Procris faltará mi vida.
Si Aurora por mi daño,
viendo ya malogrados sus favores,
quiso con un engaño
acrecentar mi pena y mis temores,
no es mucho que se vengue arrebata
si es Aurora muger, y desdeñada.
Cielos siempre piadosos,
quitad mi vida, ó dadme sufrimien
que en males tan penosos,
mas me aflige la duda, que el tormen
y en un pecho que amante se ha postra
es mayor el tormento imaginado.
Dentro Musica á un lado.
Arroja, joven, el dardo,
mira, que con él pretende
quitar la Aurora tu vida,
y que te ha de dar la muerte.
Dentro Musica al otro lado.
No le arrojes, pues en él
el amor jurado tienes
con Procris, si lo desechas,
echas á perder tu suerte.
Cef. Amor siempre inhumano,
qué dudas, qué tormentos, qué rigo
introduces tirano
en un pecho rendido á tus ardores!
mira, que en mi pasion enternecid
mas siento la amenaza, que la heri
Pero si el instrumento
solo el dardo ha de ser de mi cuid
cese ya mi lamento,
sea despojo inutil de este prado,
porque no me acobarden sus rigor
ni nuevo afan infundan mis temore
Arroja el dardo, y canta la Music
Mus. Qué haces, joven desdichado,
por qué atrevido pretendes,
por dar credito á una duda,

ser contra un amor aleve?

Al otro lado la Musica.

Mus. Huye, joven, la desdicha,
que hoy el Aurora previene,
no quieras ser agresor
de tu agravio, y de tu muerte.

Cef. En señal amorosa
de que ya cesarian mis desvelos,
me dió Procris hermosa
este dardo enemigo: qué haré, cielos!
si en tan dudoso, en tan confuso engaño,
lo menos de mis penas es mi daño?

Mus. Mira, que si el dardo buscas,
á Procris hermosa pierdes.

Al otro lado Musica.

Mira, que en dexar el dardo,
á su fe jurada ofendes.

Cef. En dos contrariedades,
me ofende mas lo mismo que me anima,
pues siempre adversidades,
en una y otra voz siempre me intima:
ó permita el dolor, infausta suerte,
que cesen tantas dudas con mi muerte!
Suspendase el cuidado,
y démosle descanso á la fatiga,
que al influxo del hado
está pasion le dexará enemiga;
quejese, Amor, mi pena ya importuna,
aun mas que al pensamiento á la fortuna.

Sientase sobre una peña.

Ven, Aurora, ven suave,
y con tu leve, con tu blando aliento
descanse el dolor grave
de mi continuo afan, de mi tormento,
alivia mi dolor, mi mal mitiga,
cese, cese á tu aliento mi fatiga.
Infundele amorosa
algun descanso á mi rebelde pecho,
y al corazon piadosa,
que ya adviertes en lagrimas deshecho,
con manso aliento goce tus favores,
en leve soplo apague mis ardores.
Ven, Aurora, y mi cuidado
aliviese esta vez en mi amor ciego,
y á quietud entregado,
alumbre mucho mas que abrase el fuego:
pero la luz ociosa es en mi daño,
pues que con ella veo el desengaño.

Sale Procris al paño.

Procr. A la voz amorosa,
de Cefalo me lleva mi cuidado,
y vengo recelosa,
aunque la fe perpetua me ha jurado,
porque mi amor aumenta mis recelos,
que hijos son del amor siempre los zelos.

Cef. Aurora, ven, y al cansado
afligido amante pecho,
ya que blanda no le apagues,
mitiga el ardiente incendio.

Procr. Qué escucho, cielos, qué escucho!
en dulces halagos tiernos
es otra ninfa quien goza
sus dichosos pensamientos.
Averiguese mi daño,
disimulando mi fuego;
mas ay, Amor, y qué mal
que disimulan los zelos!

Cef. Ven, pues (ó ninfa gentil!)
introduce en mi tormento
descanso, si un desdichado
puede alguna vez tenerlo.

Sale Febo al paño.

Feb. Llevado de mis agravios,
buscando á Cefalo vengo,
por ver si puede acabar
con su vida mi tormento.

Cef. Ven, pues, Aurora, ven, pues,
de aquestos prados aliento,
vida del vulgo de flores,
que en el matizado seno
de Flora, al aliento tuyo
aromas vierten Sabéos,
para coronar de triunfos
la blanda mansion del viento.

Feb. De otra ninfa los cuidados
perturban su amante pecho,
sin duda no es suya Procris,
quiero escuchar sus lamentos.

Procr. De pena el alma se abrasa:
qué esto permitan los cielos!

Cef. Tu, que tantas veces diste
á mis cansados anhelos
dulce quietud, sueño blando,
sienta tus halagos tiernos
esta vez mi pena grave. *Suspendese.*

Procr. Ya el corazon en el pecho
muriendo está de dolor.

Feb. Què ya se ha trocado pienso
mi ventura. *Procr.* No es posible,
que de esta vez el silencio
no rompa los duros lazos,
que el amor me tiene puestos;
porque á leyes tan injustas
no obedece el sufrimiento.

Levantase Cefalo y coge el dardo.

Cef. Hacia esta parte del bosque
siento ruido: si algun fiero
morador de esta espesura
es acaso que sangriento
quiere dar fin á mi vida,

hoy será su fin primero,
que de aquesta duro dardo
ninguno burló el acero,
sin que le cueste la vida.
Muere, pues.

Tira el dardo, y dice Procris dentro.

Procr. Valgame el cielo!
muerta soy. **Cef.** O, hado esquivo!
No es la voz, no es el lamento
de Procris? No son las voces
de mi dulce, hermoso dueño!

Sale Febo, y la Aurora.

Feb. La voz de Procris escucho.
Cef. Qué es lo que pretendes, Febo?
Feb. Averiguar mis temores.
Aur. Febo, Cefalo, teneos,
que ya han quedado vengados
mis agravios y tus zelos.
Ya, Cefalo, tus injurias
las supo vengar el cielo:
y mis rigores han sido
mayores que tus desprecios.
Tu mismo, que fuiste causa
de mis mayores tormentos,
eres causa de tus penas,
quejate tu de ti mismo.
Mira, pues, tu amada Procris.

Descubrese Procris en un bosque reclinado, con una herida en el pecho.

Feb. Qué miro! **Cef.** Qué es lo que veo!
qué esto permitan los Dioses!
Procr. Cefalo ingrato, no siento
la muerte, que es de tu mano:
solo (ay de mi!) te ruego,
que Aurora no goce aleve
lo que yo infelice pierdo.
Cef. Mayores son mis desdichas!
Sabed, engañado dueño,
que mis quejas amorosas
fueron todas sin sugeto:
al viento solo invocaba,
para que de los anhelos
de la causa (ay infelice!)
quietase mi ardiente pecho.
Procr. Pues ya que Amor satisfecho
me usurpa el ultimo aliento,
muero con gusto, porque eran
mas grave muerte los zelos.
Cef. Deidades, que de mis ansias
sois testigos, dadme aliento
para sufrir el dolor,
que amante esta vez padezco:
pues que muero de ofensor,
y ofendido á un mismo tiempo.
Feb. Cefalo, mas que rigores,
lastimas hoy te prevengo.

Salen Boreas, Narciso, Oritia, Luna y Moscon.

Bor. Qué novedad es aquesta?
Orit. Quien causa tanto lamento?
Mosc. Quien ahulla tan de veras?
Narc. Quien causa dolor tan nuevo!
Lun. No es Procris la que está helada?
Cef. Estadme todos atentos:
Yo fui el fiero agresor,
que dió la muerte sangriento
hoy á Procris, procurando
darme la muerte á mi mesmo.
El dardo, que en fe de amante
me entregó, fue el instrumento
para apagar tantos rayos,
para empañar tanto cielo:
dadme á mi la muerte todos.
Orit. De tan extraño suceso
ha sido Aurora la causa.
Bor. Oritia, en tu sentimiento,
quando la causa es tan justa,
son ociosos los consuelos,
tuyo soy. **Orit.** En tanta pena,
solo puede ser remedio
el saber que he de ser tuya.
Feb. Cefalo, los dos podemos
solo lamentar desdichas.
Mosc. Luna, pues aquesto es hecho,
trata de quererme mucho,
y toma en Procris exemplo.
Lun. Anda, que es fabula todo,
y solamente por eso,
vino á parar en tragedia.
Mosc. Peor fuera casamiento:
y asi el Poeta ha querido
elegir del mal el menos.
Cef. Y el amor mas desgraciado
tenga perdon de sus yerros.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impreso

A costas de la Compañia.